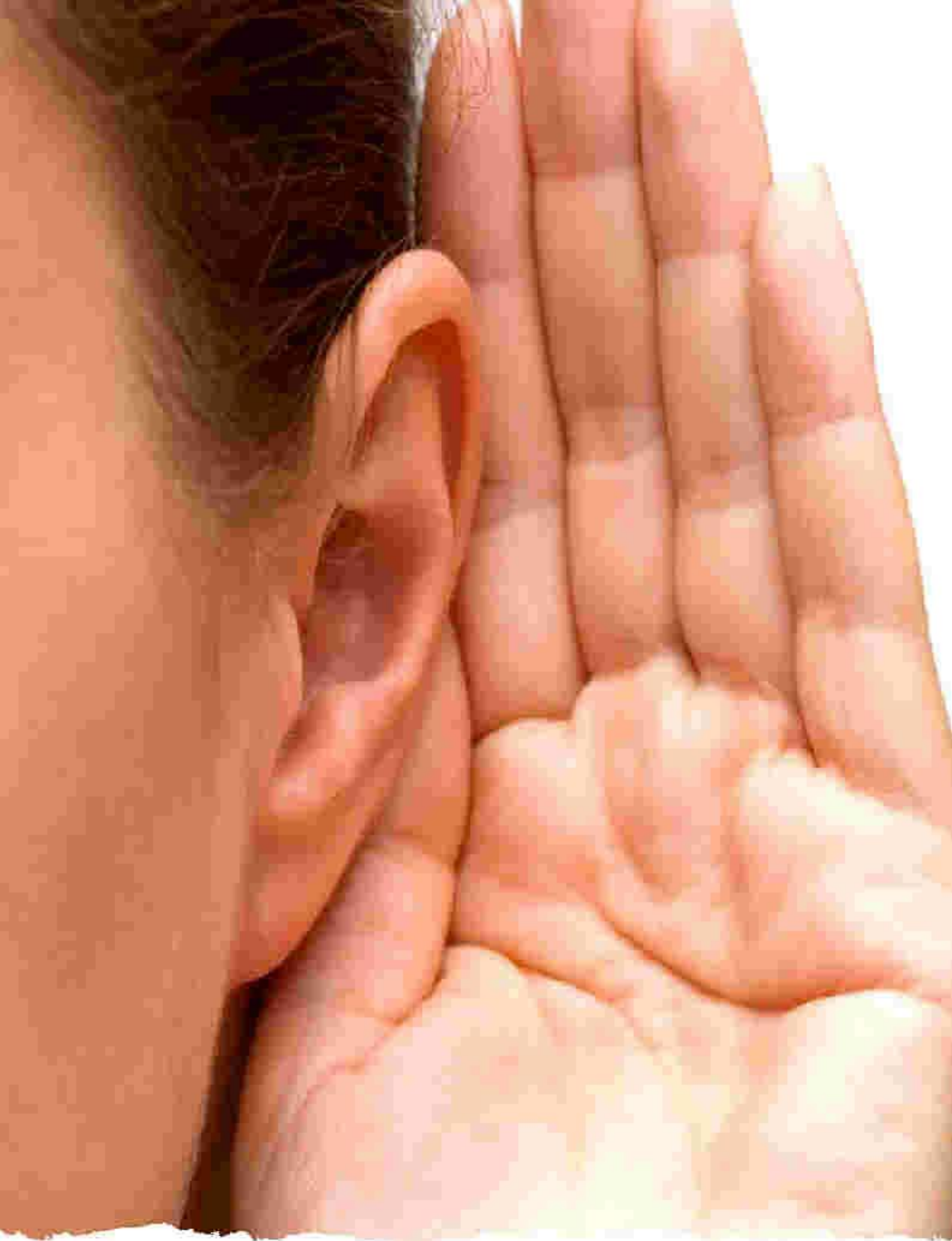


**A ti, Señor, Dios,
gloria y alabanza
por los siglos.**

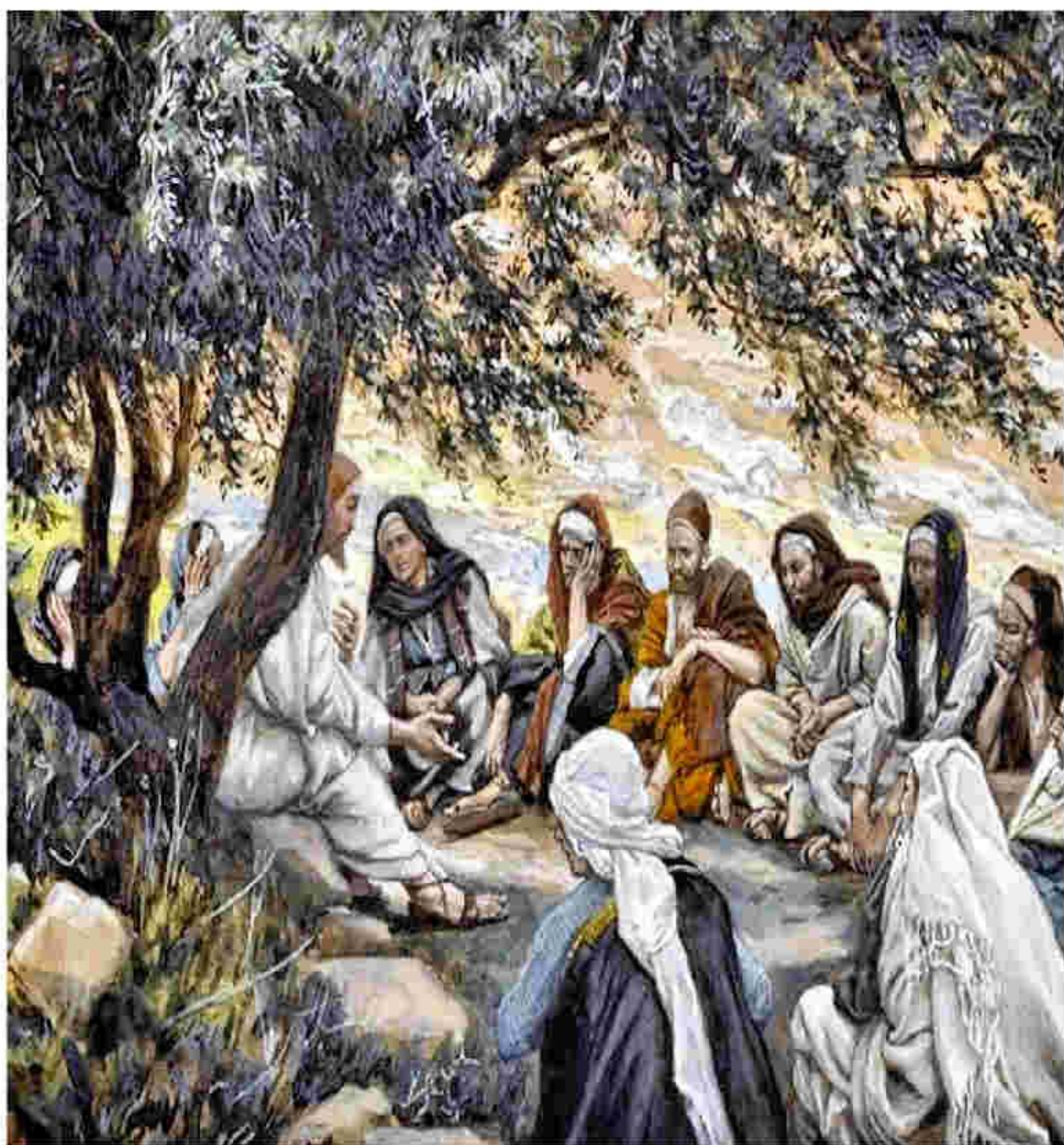
-Daniel 3-



Jueves XVI
Tiempo Ordinario



**LA PALABRA
DE DIOS
REQUIERE
LA MIRADA
Y LA ESCUCHA
DE LA FE.**

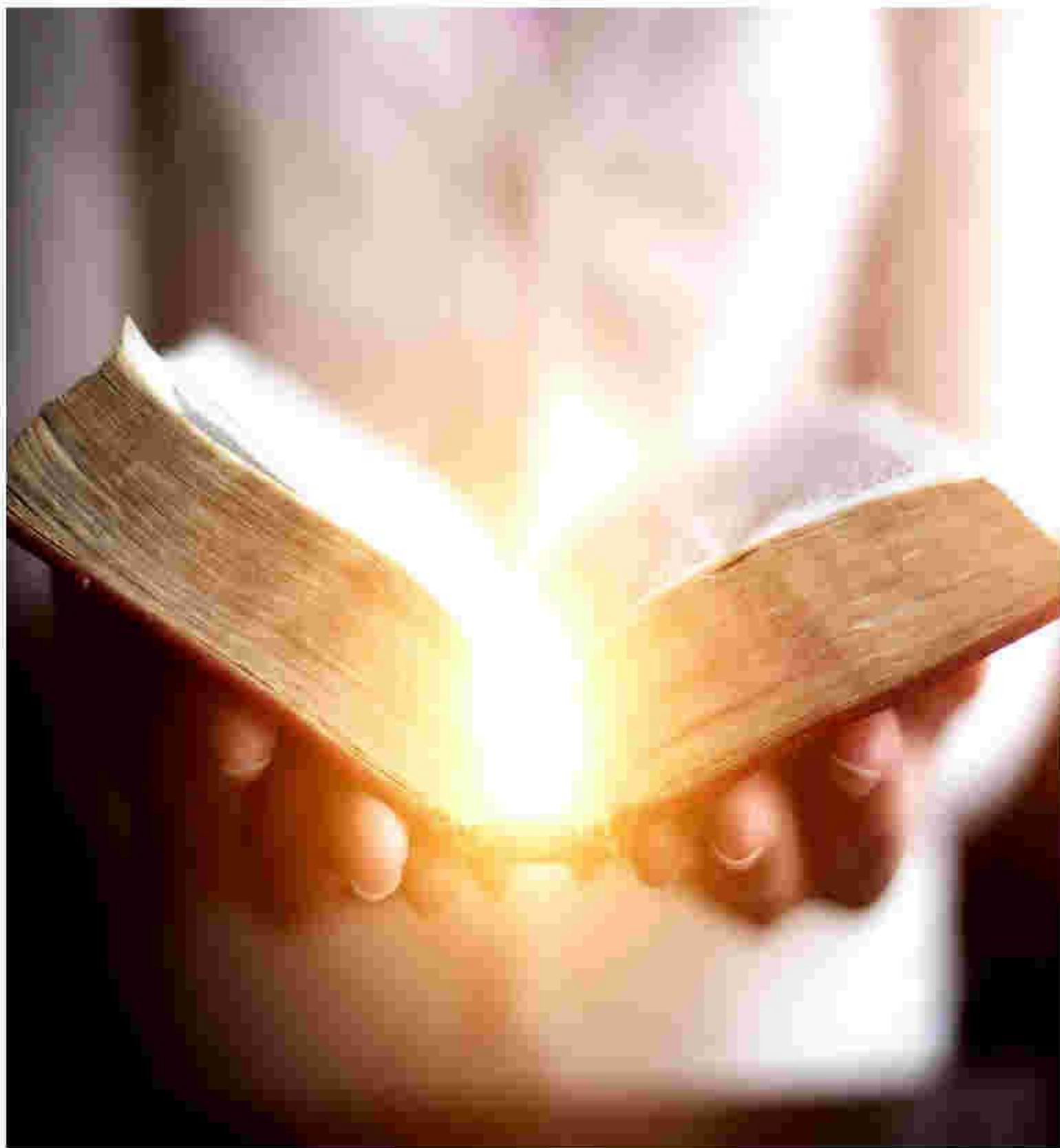


Mateo 13,10-17

**“A vosotros se os ha
dado a conocer los
secretos del reino de los
cielos y a ellos no...
Porque está embotado el
corazón de este pueblo,
son duros de oído, han
cerrado los ojos.”**



Las palabras de Jesús no parecen ir en línea del ofrecimiento de su buena noticia “a toda creatura”. Pero Jesús tiende la mano y ofrece su salvación, su amistad, su luz y su amor a todo hombre. Y desea que le aceptemos, porque es un gran bien, un gran gozo para nosotros. Nunca le vemos cerrando los ojos ni los oídos a algunos para que ni lo vean, ni le oigan. Al contrario, le vemos dando la vista a algunos ciegos y el oído a algunos sordos.



Jesús habla de personas que oyen pero no entienden, y miran pero no ven. La conducta de cada uno y las actitudes que ha tomado ya previamente, son las que deciden si ve o no ve, si quiere ver o no.

Somos nosotros los que endurecemos nuestros oídos y cerramos nuestros ojos, para no oír y ver “ni entender con el corazón” a Jesús. A nosotros nos toca mantener los oídos, los ojos, el corazón... abiertos a Jesús y a su Palabra para ser “dichosos”.

Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino

preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque
tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de
beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me
vestisteis; enfermo, y me curasteis; yo estuve en la cárcel, y
me visitasteis; yo estaba desnudo, y me me cubristeis. Entonces
responderá: "Señor, ¿cuándo te vimos enfermo o desnudo, y
me vestisteis, o en la cárcel, y me visitasteis?"



y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;
era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me
vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."
Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o
en la cárcel, y no te asistimos?" Y él entonces les responderá:
que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños
también conmigo dejasteis de hacerlo." E irán éstos a un
castigo eterno, y los justos a una vida eterna."

Si el misterio de Dios es de por sí
un secreto difícil de descubrir,
también es verdad que muchos
son culpables de ni siquiera
buscarlo. El misterio de Dios, en
toda su riqueza, no es una verdad
que se impone a la inteligencia
humana: sólo se da a los que
están dispuestos a escuchar. El
misterio de Dios hay que desearlo,
buscarlo y entenderlo con el
corazón, aplicando en nuestra
propia vida lo que el corazón va
descubriendo.



Toda nuestra vida es una parábola en la que Dios nos habla escondido en el hondón de las situaciones humanas. Dios es Misterio que se da a los que están dispuestos a escuchar, y no se le entiende si no se le escucha con espíritu de fe. Cada uno es responsable de captar el don de Dios, acogerlo o rechazarlo. La Palabra de Dios requiere de corazones bien dispuestos para acogerla, ojos y oídos abiertos para recibir y asimilar todo lo que dice.

Para comprender
a Jesús hay que...



con-vivir y com-partir
la vida con Él.